

Sendero de lo eterno

En el borde del alba silente,

Donde el mundo apenas respira,

Canta el viento con voz insistente,

Lo que el alma callando delira.

Entre ramas que rozan los cielos,

Y raíces que abrazan la tierra,

Viaja el hombre con sueños y anhelos,

Y un dolor que en el pecho se encierra.

¿Quién me puso en esta frontera

Entre el todo, la nada y el ser?

¿Quién tejió con la luna viajera

Los misterios que intento entender?

Aritreras

Miro al río, su curso me enseña

Que fluir es también resistir,

Que aunque el cauce se canse y se empeña,

Hay destino en dejarse seguir.

Una hoja en otoño que danza

No lamenta su fin, su caída,

Pues su viaje es su última lanza

Y su vuelo, promesa cumplida.

Yo también, como hojas dispersas,

Voy cayendo en los días que pasan,

Y mis dudas, tan hondas, tan tercas,

Son raíces que nunca me abrazan.

Mas a veces la brisa responde,

En los rostros, en luces, en voces,

Y el sentido, que ausente se esconde,

Aritreras

Se revela en susurros veloces.

La belleza no pide razones,

Solo existe, respira, se muestra,

En paisajes, en seres, canciones,

Como un faro que siempre se adiestra.

He probado el sabor de la ausencia,

Y he llorado en los brazos del miedo,

Mas la vida, con tosca paciencia,

Me enseñó que el dolor no es un credo.

Hay palabras que sanan la herida,

Y silencios que curan más hondo,

Hay amor que se cruza en la vida

Como estrella que alumbra un segundo.

¿Y si todo es un breve relámpago?

Aritreras

¿Una chispa en el vasto universo?

¿Somos polvo que gira en un cántico

Que no entiende de tiempo ni verso?

Tal vez sí, tal vez no... ¿qué importa?

Si al final la pregunta es vivir,

Aunque a veces la mente nos corta

Las razones para sonreír.

Aún así, yo construyo sentido

En un gesto, en la risa, en un té,

En los días que el sol ha vencido

Las tormentas que yo no esperé.

He sentido al amor en los huesos,

En los cuerpos, las manos, los besos,

Y aunque a veces se va con excesos,

Aún lo espero en caminos traviesos.

Aritreras

Porque amar es crear universos,
Es pintar con las luces del alma,
Es un pacto más fuerte que versos,
Es temblar... y a la vez, hallar calma.

Y si muero sin grandes respuestas,
Sin verdades grabadas en piedra,
Quiero irme dejando estas apuestas:
Que vivir ya fue causa y bandera.

En la noche los astros murmuran
Lo que nunca sabremos del todo,
Y las sombras, aunque nos apuran,
Son testigos del fértil despojo.

Cada paso, aunque débil, sostiene
Un compás que dibuja el mañana,

Aritreras

Y la duda, aunque a veces nos frene,

Es semilla que arde en la trama.

Por eso sigo, y sigo sin tregua,

Aunque a veces tropiece y me caiga,

Porque sé que el dolor es la lengua

Con que el alma su esencia destaca.

Ser humano es estar dividido

Entre sueños, errores, promesas,

Y aun así darlo todo, sin ruido,

Como río que cruza las presas.

Hay milagros en lo cotidiano,

En un niño que ríe sin miedo,

En la flor que se abre temprano,

En el pan compartido en el suelo.

Aritreras

Hay respuestas que habitan el viento,

Si las sabes oír sin buscar,

Si te entregas al puro momento

Como quien ha aprendido a callar.

Y si el tiempo es un dios sin memoria,

Que se traga lo que construimos,

Que al menos en nuestra pequeña historia

Sepa el mundo que fuimos... y fuimos.

Yo no tengo las claves del cielo,

Ni la llave de lo eterno oculto,

Pero tengo mi sangre, mi anhelo,

Y un amor que no mide su culto.

En mis versos respiro y me entrego,

Aunque a veces me asfixie el abismo,

Y en mi pecho, por frágil que niego,

Aritreras

Hay un fuego que arde por mí mismo.

Cada día que nace me dice

Que aún hay tiempo de ser más humano,

Que la vida, aún doliente, bendice

Al que tiembla... y aún tiende la mano.